

Presentación

La presente edición de *Filo de Palabra*, por un singular azar de la escritura, ha privilegiado dos territorios que cada vez parecen fundir sus fronteras: el universo de la imagen y el espacio educativo. Lo interesante es que el inesperado puente entre ambos espectros tiene como tono común la conciliación, el encuentro, la cofradía. En gran medida la imagen, podría pensarse, adquiere un tono pedagógico, permite abrir el espacio de aprendizaje a otras áreas no tradicionales, por ello no es extraño pensar que la idea de Escuela sea otra en el presente, o que el cine, por ejemplo, aleccione en el aula de clase. Y allí, podría decirse que los procesos educativos abren sus puertas a nuevas formas de trabajo, a otras tecnologías, a nuevas prácticas, a otros documentos. Por ello, este número de la revista sugiere en sus páginas un encuentro silencioso entre las nuevas lógicas educativas y el papel social de la imagen. Y, en medio de ello, claro, se cuelan otras discusiones que bien pueden ser cómplices de esta agenda imprevista o bien pueden sabotearla.

Los dos primeros trabajos hacen una exploración respecto a los retos que tiene la educación actualmente. El trabajo del profesor Wilson Escobar explora las transformaciones que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación imprimen al interior de las prácticas docentes, e invita a pensar modos alternativos de comprender el espacio de aprendizaje. En la misma línea, el trabajo del profesor Richard Millán estudia, desde la perspectiva de la complejidad, la idea tradicional de Escuela y pone a prueba sus propias certezas históricas.

Los tres trabajos siguientes examinan el universo de la imagen y las potencias de lo visual para comprender los entramados sociales. El primero de estos analiza la crisis de la palabra en una sociedad que se vale de diferentes modos de comprender el lenguaje, y para ello hace uso de las cualidades del cine silente. El texto de Marcela Arango invita a comprender cómo la experiencia de ir a cine puede, con derecho, permitir otros modos de conocer la realidad sin recurrir al tradicional dominio del libro. El tercero, de la profesora Diana Reyes, presenta un análisis de una obra de video experimental: *Removed* de Naomi Uman, a partir del trabajo de Barthes sobre fotografía, para mostrar cómo en la imagen está presente una discusión de género, propia de una sociedad que la vitaliza.

Los dos últimos escritos, quizá ex-cursos en este encuentro entre educación e imagen, permiten un intersticio bastante saludable. El trabajo de la profesora Ángela Bohórquez explora el tema del feminismo y el poder, precisamente adentrándose en el territorio de los medios, lo cual permite cuestionar el universo de la imagen, y mostrar el otro lado de sus valores didácticos, quizá sus perjuicios ideológicos. Por

último, el artículo del Profesor Luis Felipe Valencia revitaliza el papel de la palabra, su capacidad iluminadora en un mundo dominado por el cambio tecnológico, para lo cual se vale de una revisión juiciosa de la obra de Gilbert Keith Chesterton que sin duda arroja luces sobre nuestras propias prácticas sociales, sobre el presente mediático de una sociedad como la colombiana. Sin más, esperamos que disfruten de este encuentro no concertado entre educación e imagen, ente palabra y medios.

CARLOS FERNANDO ALVARADO DUQUE